

fallecimiento de sus antecesores. En el instante que dejó de existir, se procedió á abrir cuidadosamente su cadáver. La operación se practicó por los mas diestros médicos, y despues de haberle sacado las entrañas, lo prepararon con una composicion aromática que preservaba al cuerpo, por algun tiempo, de la corrupción. Embalsamado de la manera indicada el cadáver, se le colocó en una silla vestido con las insignias reales y armado de arco y de flechas. Para revelar el valor y la intrepidez que habia demostrado en todas sus empresas, colocaron á sus piés un águila de madera con las anchas alas tendidas en actitud de emprender el vuelo, y detrás del asiento, un corpulento tigre, en actitud imponente y majestuosa.

Cuarenta dias permaneció de esta manera el cadáver del monarca á la vista del pueblo.

Terminado el plazo de la fúnebre exposicion, los lloradores de paga y de oficio, vertiendo, como era costumbre, abundante llanto y exhalando profundos suspiros, acompañaron al finado rey hasta el escogido sitio en que debia ser quemado.

El número de dolientes fué numeroso.

Consumido por las llamas el real cadáver, se recogieron con cuidadoso esmero sus cenizas, se guardaron en una urna de primorosa hechura, y se depositaron en una caverna de los montes vecinos á Texcoco.

1357. Muerto el soberano, subió á ocupar el tro-
 Techotlalatzin, no chichimeca su hijo menor *Techotlalla* ó
 5.º rey
 chichimeca, *Techotlalatzin*. La primera providencia de
 ordena que se este soberano, fué ordenar que se sustitu-
 hable el idioma yese el dialecto duro y bárbaro de los chi-
 acolhua.

chimecas con la lengua *nahuatl* ó *acolhua*, que era mas dulce y rica (1).

El favor marcado de los soberanos chichimecas á todo lo que hacia referencia á la cultura de los acolhuas, cultura en la infancia, sí, que hoy no mereceria ese nombre, pero que al compararla con la de ellos, la encontraban muy alta, es cosa digna de llamar la atencion. Desde su primer rey Xolotl, se vieron los acolhuas honrados por los chichimecas por su saber. El monarca dió en matrimonio sus hijas á dos príncipes acolhuas; la nobleza sigue el ejemplo; los enlaces de familia entre la nacion que pide hospitalidad y la que se la da, funde las dos naciones en una; y al verificarse esa fusion, los chichimecas resuelven que ambas lleven un mismo nombre, y que este nombre sea el de acolhua. Llega á subir al trono Techotlalatzin, y este quinto rey chichimeca da el golpe de gracia á los restos que aun quedaban de la incultura de su pueblo, ordenando que se proscriba el brusco dialecto chichimeca, y que se adopte y solo se hable el idioma acolhua.

Dispuesto el nuevo monarca á seguir por el camino del progreso emprendido por sus predecesores, dictó disposiciones acertadas en favor de la agricultura y de las artes.

De las diversas tribus que poblaban el Anáhuac. Mientras los reyes chichimecas habian extendido los límites de su reino, que habia crecido maravillosamente en habitantes, otras tribus diversas de las que ocupaban la orilla de los lagos ó *nahuatlacas*, habia llegado á establecerse en otros pun-

(1) Dicho queda que *anahuatlaca* ó *nahuatlaca* se llamó á las naciones cultas que se situaron á la orilla de la laguna, derivando el nombre de Anáhuac. En consecuencia la voz *nahuatl* significa: *el que lo sabe todo, civilizado, experto, instruido, culto, etc.*

tos distintos del país. Estas tribus que, como un enjambre, habian salido tambien del Norte en diferentes fechas, eran la de los olmecas, xicollanques, otomites, tarascos, mazahuas, matlatziques y otras muchas de que nos ocuparemos á su tiempo.

De los olmecas y xicollanques podian considerarse como una sola nacion, y se ignora su origen, porque no existe, respecto de él, pintura ninguna que lo dé á conocer.

Los otomites. Los otomites, que eran los mas numerosos, ocupaban un terreno de mas de trescientas millas, desde los montes de Izmiquilpan, hácia el Noroeste, que confinaba por la parte de Oriente y del Poniente con varias naciones salvajes. Los otomites, que lo eran tambien, vivian errantes por los bosques y las montañas, teniendo por habitacion las cuevas y las cavernas; por alimento la caza, en que eran sumamente diestros; por baños los rios y los torrentes; por cortinaje de sus habitaciones los horizontes, y por garantía de sus vidas y de su independencia, sus arcos y sus flechas. El idioma de esta guerrera tribu, en nada se parecia al que hablaban las otras diversas naciones que habitaban distintos puntos del Anáhuac. Era un idioma difícil, completamente distinto á cuantos hasta entonces se conocian; lleno de aspiraciones guturales y nasales; rico, enérgico, abundante y expresivo, que aun se conserva puro hasta el dia.

Los tarascos. Los tarascos, que ocupaban el vasto y privilegiado país de Michoacan, eran notables por su cultura, por su habilidad para toda clase de artefactos; por su dedicacion á la agricultura y por el gusto que

se notaba en las muchas ciudades que edificaron. Su idioma, que se conserva todavía, era agradable, rico, suave y sonoro, y abundaba en él la *r* suave que lo hacia altamente expresivo. Aunque los tarascos eran idólatras, siempre sacrificaron en el culto menos víctimas humanas que las que sacrificaron los aztecas.

Los mazahuas. Los mazahuas, que habian formado en otro tiempo parte de la nacion Otomí, tenian sus principales poblaciones sobre los montes occidentales de Méjico. Enemigos de un trabajo reglado y uniforme, miraban con desprecio la agricultura, y vivian de las aves y fieras que cazaban. Los mazahuas componian el Estado de Mazahuacan, y fueron, mas tarde, vasallos de la corona de Tacuba.

Los matlatziques. El extenso y fértil valle de Toluca se hallaba habitado por los matlatziques, gente resuelta y de valor, quienes, transcurridos los años, llegaron á verse sometidos por el rey Axayacatl, como lo referiremos, cuando llegue su tiempo, á la corona de Méjico.

Los mixtecos y zapotecos. Los mixtecos y zapotecos eran dos naciones comparativamente cultas, que ocuparon, al Oriente de Texcoco, los espaciosos países de su nombre. Las dos naciones estaban divididas en Estados regidos por señores de los mismos países. La cultura y la industria tenian su asiento entre los mixtecos y zapotecos; sabian computar el tiempo; usaban de las pinturas para perpetuar la memoria de los grandes acontecimientos, entre los cuales tenian representados la creacion del mundo, el diluvio universal y la confusion de las lenguas, y tenian leyes que respetaban sumisamente.

Los No menos instruidos que los mixtecos y chiapanecos. zapotecos, fueron los chiapanecos. Los hijos de esta nacion fueron industriosos, y sobresalieron en la agricultura y en las artes.

Respecto de los cohuixques, cuitlatecos, yopes, mazatecos, popolocas, chimantecos y totonacos, su origen se pierde en la oscuridad de los tiempos, y no hay señal ninguna que marque la época en que llegaron al país de Anáhuac.

Pero entre todas las diversas naciones que se encontraban en esta época derramadas por aquella hermosa porcion del Nuevo-Mundo, las que sobresalian por su mayor cultura y saber eran las que habitaban las ciudades levantadas á la orilla de los lagos, y á las cuales, como he dicho, se conocian con el nombre de *nahuatlacas*, esto es, *sabias, ilustradas*.

No todas las tribus *nahuatlacas* pudieron, sin embargo, establecerse en las riberas de las lagunas. La tlaxcalteca, no obstante pertenecer á ellas, se vió precisada á alejarse algunas leguas á fin de proporcionarse los recursos á la vida. Ya dije, al hablar del establecimiento de las seis naciones conducidas por sus correspondientes señores, que los tlaxcaltecas fueron los únicos que no encontraron un terreno favorable.

El jefe que se hallaba á su cabeza estableció al principio la colonia en un lugar llamado *Poyauhtlan*, en la orilla oriental de la laguna de Texcoco, entre la capital de este nombre, corte de los reyes chichimecas, y el pueblo de Chimalhuacan.

El sitio no presentaba á los tlaxcaltecas la risueña pers-

pectiva de un porvenir abundante. Escaso de lo que mas necesario es á la existencia, los tlaxcaltecas se vieron reducidos á vivir únicamente de la caza, que no era suficiente para alimentar al crecido número de individuos que formaban la colonia. Los terrenos de que podian disponer carecian de las condiciones necesarias para la agricultura, y los escasos recursos fueron menguando entre ellos á medida que fué creciendo la poblacion. Abrumados por la miseria, trataron entonces de ensanchar los límites de sus posesiones, y se apoderaron de algunas tierras próximas que presentaban mas feracidad y abundancia. La conducta de los tlaxcaltecas disgustó profundamente á los xochimilcas, tepanecas y chalqueños, que eran sus confinantes, y en consecuencia los perjudicados. Pero los tlaxcaltecas eran diestros en la guerra, y por lo mismo era temible para cada confinante, oponerse aisladamente á las usurpaciones del osado vecino. No quedaba, pues, á las naciones limítrofes otro medio para poner á raya las anexiones de terrenos hechas por los tlaxcaltecas, que confederarse para batirles. Pronto se llevó á cabo la alianza; y los confederados, uniendo sus ejércitos, se propusieron, no solo rescatar lo que se les habia usurpado, sino arrojar del valle de Méjico á sus ambiciosos enemigos.

Los tlaxcaltecas al ver formarse la tormenta que les amenazaba, se prepararon á conjurarla por medio de las armas, y esperaron á los ejércitos contrarios, que avanzaban con la seguridad del triunfo.

Pronto se encontraron unos y otros en un punto espacioso, situado en la ribera de la anchurosa laguna. Los dos ejércitos, al verse, se acometieron con indescriptible

furia. El combate se hizo sangriento. Los tlaxcaltecas, aunque inferiores en número, llevaban la superioridad en el arte de la guerra, y al fin alcanzaron una completa victoria sobre sus enemigos causando en sus filas horribles estragos.

Sin embargo, aquel triunfo había sido muy costoso para los vencedores; y los tlaxcaltecas, comprendiendo que su permanencia en aquel país no sería ya posible sino sosteniendo continuas guerras contra sus vecinos, se resolvieron á abandonarlo.

Deseando que el punto á donde se dirigiesen presentase los medios de subsistencia necesarios, enviaron por todas partes exploradores que examinasen los terrenos. No encontraron los comisionados tierra ninguna inhabitada donde establecerse todos juntos; y entonces los tlaxcaltecas tomaron la determinacion de separarse en dos secciones, dirigiéndose una hácia el Mediodía y la otra hácia el Norte.

Los que tomaron este último rumbo enviaron á sus jefes para que solicitasen del rey chichimeca el permiso de establecerse en Tollatzingo y en Quauhchinango, á donde habían llegado despues de un corto aunque penoso viaje. El rey chichimeca les otorgó la gracia que pedían, y allí empezaron á disfrutar de la abundancia de que hasta entonces se habían visto privados.

La seccion que marchó hácia el Mediodía, despues de caminar por Tetela y Tochimilco al rededor del gigantesco volcan de Popocatepetl, se extendió desde las inmediaciones de *Atlisco*, donde fundó la ciudad de Quauhquechollan, hasta *Poyauhtecatl* ó monte de Orizaba, fundando

otros varios pueblos, entre ellos *Analiuhcan*; pero el grueso de los tlaxcaltecas se dirigió por Cholula á la falda del monte Matlalcuella. Los olmecas y xicallancas habitaban este punto desde que llegaron al país de Anáhuac; pero los tlaxcaltecas, sin respetar la posesion ni á sus poseedores, arrojaron á éstos de aquel país dando la muerte al rey que lo gobernaba y cuyo nombre era *Colopechtli*.

Dueños del terreno que codiciaban, los tlaxcaltecas se prepararon para la guerra, no dudando que los pueblos vecinos se confederarian mas ó menos tarde para atacarles.

No se engañaron en su presentimiento. Llevaban aun poco tiempo de haberse establecido bajo el mando de uno de sus ilustres magnates llamado Colhuacateuctli, cuando los *huexotzincas*, unidos á todos los señores de los demás pueblos vecinos, acometieron de repente y con fuerzas considerables á los tlaxcaltecas, obligándoles á retirarse á la cima del monte. Los tlaxcaltecas, al verse en aquella situacion crítica, imploraron, por medio de sus magnates, el auxilio del rey chichimeca, el cual hizo salir inmediatamente de Texcoco un número respetable de fuerzas en ayuda de ellos. Los huexotzincas, no contando con fuerzas suficientes para hacer frente á las contrarias, llamaron en su auxilio á los tepanecas, no dudando que se apresurarian á enviar sus guerreros para vengarse de la usurpacion de terrenos que en época no muy lejana les hicieron, como he consignado en páginas anteriores, los tlaxcaltecas. Con gusto hubiera acudido el gobernante de los tepanecas al llamamiento de los huexotzincas; pero temiendo

atraerse el enojo del poderoso rey chichimeca, aunque mandó sus tropas, las envió con orden secreta de no atacar á los tlaxcaltecas y dando aviso á éstos que nada temiesen. De esta manera el magnate tepaneca lograba contentar al que pedia su auxilio, conservando con él la mejor armonía, y no se malquistaba con el soberano chichimeca, cuyo poder temia.

Fundacion de Tlaxcala. Seguros entonces los tlaxcaltecas del triunfo, atacaron impetuosamente á las huexotzinca que fueron completamente derrotados. Libres de sus enemigos con aquella victoria, los tlaxcaltecas volvieron á ocupar el sitio en que se habian establecido, y continuaron edificando con ahinco la ciudad de Tlaxcala que habian empezado ya á levantar, y que mas tarde fué la capital de aquella nacion, eterna rival del imperio azteca.

Gobierno de los tlaxcaltecas. El gobierno adoptado por los tlaxcaltecas fué el de república, que estuvo dirigido por un solo gobernante, mientras fué corto el número de habitantes. Transcurrido algun tiempo y aumentada la poblacion de una manera asombrosa, se dividió el Estado en cuatro provincias, y la ciudad en otros tantos cuarteles llamados *Tepetipac*, *Ocotelolco*, *Quiahuiztlan*, y *Tizatlan*. Hecha la division, se nombraron cuatro gobernantes, cada uno de los cuales tenia á su cargo el gobierno de su cuartel lo mismo que el de la provincia correspondiente.

En todos los asuntos graves de la nacion los cuatro jefes de la república se unian á los nobles que venian á formar una especie de senado, y éste resolvia todas las cuestiones que se ventilaban, y sus resoluciones eran

respetadas y cumplidas. Nada se hacia sin su aprobacion; él decidia la paz ó la guerra; señalaba el número de tropas que debian armarse; nombraba los jefes que juzgaba mas aptos para mandarlas, y dictaba, en fin, todas las medidas que estimaba convenientes para la salud del Estado.

He referido la manera con que llegaron al país de Anáhuac, se instalaron en él y se constituyeron en naciones mas ó menos pequeñas, mas ó menos fuertes, las diversas tribus que, abandonando las crudas regiones del Norte, buscaron un clima mas benigno, y en tierra mas abundante los productos necesarios á la vida. He consignado las diferencias suscitadas entre algunas, y las frágiles alianzas de otras; la tendencia de unas á la civilizacion, y su apego á la vida errante y vagabunda de no pocas. Pero expreso he dejado de hablar de una que, siendo la última que llegó al valle de Méjico, figuró, despues de pasar por vicisitudes harto penosas, como señora y árbitra de todas las naciones del Anáhuac.

Esta nacion que, por medio de su valor, de su constancia y de su saber, se sobrepuso á cuantas se encontraban ocupando el vasto territorio del hermoso país que habian elegido, fué la de los aztecas ó mejicanos, á quienes vimos separarse, en Chicomoztoc, de las otras seis tribus *nahuatlacas*; la que mas tarde llegó á ser la absoluta dueña del país entero; á la que estaban sujetos los demás monarcas; á la que pagaban tributo los pueblos todos del Anáhuac, y la que, por último, dió nombre, para siempre, al rico suelo de Méjico.

Nacion que por sus heróicos esfuerzos y sus excelentes

cualidades llegó, no solo á ser la señora de las demás naciones establecidas en aquella parte de la América, sino á merecer los elogios del mismo Hernan Cortés y de sus bravos compañeros, derecho tiene á que se dé principio, al hablar de ella, á nuevos capítulos, que con gusto le consagro en las páginas que siguen.

CAPÍTULO II

Los aztecas ó mejicanos.—Su viaje al país de Anáhuac.—Se establecen sucesivamente en Tepeyacac, Chapultepec y Acocolco.—Son reducidos á la esclavitud en Colhuacan.—Un sacrificio humano.—Recobran la libertad.—Fundacion de Méjico.—Huertos flotantes ó *chinampas* de los mejicanos.—Division de los mejicanos en tlatelolcos y tenochcas.—Se hacen dos naciones vecinas y rivales.—Los mejicanos piden al rey de Colhuacan una hija para hacerla madre de su dios.—Sacrificio inhumano.—Huitzilopochtli, númen de la guerra; su descripcion.

1160. Viaje de los mejicanos. Los aztecas ó mejicanos que han sido los que hicieron imperecedero el nombre de aquel vasto país á donde Hernan Cortés llevó á cabo la mas difícil de las empresas, vivieron hasta el año de 1160 de la era vulgar, en un país llamado Aztlan, de donde les viene el nombre aztecas; país situado al Norte del seno de la California.

Se ignora el motivo cierto que tuvieron los aztecas para abandonar el suelo en que habitaban, y dirigirse en busca de otro, emprendiendo una peregrinacion penosa. Los escritores que han tratado de dar á conocer las causas que concurrieron para obligarles á tomar esa resolucion, no están de acuerdo en ellas, y cada uno atribuye el abandono de la patria á motivos disímbolos, muchos